

La Argentina en su bicentenario

El nacimiento de la Nación Argentina y su soporte territorial

por Lic. Adolfo Koutoudjian*

La Argentina, como gran parte de América Latina, ha llegado al bicentenario de su independencia. Siguiendo los impulsos de la Revolución Norteamericana y de la Revolución Francesa, las actuales repúblicas hispanoamericanas desarrollaron con dificultades y mucho trabajo, a lo largo de dos siglos, una política para construir los actuales estados nacionales. Como otros países hermanos del continente, la Argentina, que nació de otra arquitectura geopolítica y que ni siquiera se llamaba como hoy, fue atravesando diversos ciclos geopolíticos que han hecho de su espacio geográfico un tablero dinámico y vivo que es necesario conocer, entender, desarrollar y defender. Creemos que con avances y retrocesos, la Argentina ha construido y consolidado un país que merece estar entre los mejores del mundo por lo amplio de su espacio geográfico, la riqueza de su territorio, la inteligencia de sus habitantes y la necesidad futura de construir una nación que contenga a todos ellos.

Deberá superar sus fragmentaciones económicas y sociales, para integrarse democráticamente a una Sudamérica que, en este siglo XXI, deberá cuidar sus recursos naturales, proteger a sus habitantes, conectarse más entre sí para que el concepto de “vacío demográfico” sea una simple marca de su historia.

La arquitectura del Virreinato del Río de la Plata

En este artículo trazaremos una mirada geopolítica sintética sobre la evolución territorial argentina que es necesario entender para poner en adecuado contexto los avatares históricos.

El Estado Argentino nace, desde el punto de vista geopolítico, con la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, como respuesta defensiva de España a la creación

del Virreinato del Brasil y a las crecientes incursiones lusitanas y británicas, principalmente en el flanco sudeste de Sudamérica y en especial en el Río de la Plata.

Bien podemos decir que este Virreinato, conceptualmente, está articulado con la lógica de unir a las gobernaciones de la Cuenca del Plata, soldar el Alto Perú con el Río de la Plata para obtener salida material de la producción del Potosí e integrar Cuyo al *hinterland* de Buenos Aires, dada la formidable barrera que implicaban los Andes en las salidas al Pacífico.

Por otro lado, el Virreinato extendía la jurisdicción de Buenos Aires al Atlántico Sur, la Patagonia y los estrechos bioceánicos, de manera que ese protoestado naciente abarcaba más de cinco millones de kilómetros cuadrados y casi tres millones de habitantes, tenía salida a los dos océanos, y Buenos Aires consolidaba su capitalidad en el Cono Sur americano. Este conjunto geopolítico duró casi cuatro décadas hasta que los vientos de la historia mundial lo golpearon y lo transformaron en un conjunto de estados independientes, poco consolidados y sin claros límites establecidos.

El proceso independentista

El grito independentista del 25 de Mayo de 1810 no fue gratuito. La asunción de la soberanía popular de los Cabildos de las ciudades y provincias de ultramar del Imperio Español, como consecuencia de la invasión napoleónica a la

* ADOLFO KOUTOUDJIAN es profesor de Geografía Económica en la Universidad de Buenos Aires, de Geopolítica en la Escuela Superior Conjunta de las FF.AA., en la Escuela de Defensa Nacional Argentina y en la Escuela de Guerra Naval.

península, provocó el pronunciamiento emancipador de Buenos Aires, invitando a adherirse a las provincias interiores. Esta convocatoria fue respondida de maneras disímiles. Algunas provincias la aceptaron con reservas, guardando porciones de la soberanía, y otras regiones, de mayor tradición y luchas autonomistas, fueron sucesivamente manifestándose independientes: Asunción del Paraguay en 1811, el Alto Perú (Bolivia) en 1825 y la Banda Oriental del Uruguay en 1828. En síntesis, Paraguay rechazó por la vía armada las pretensiones hegemónicas de Buenos Aires, y Bolivia y Uruguay las desestimaron debido a las guerras de la independencia contra España, la primera y la Guerra con el Brasil, la segunda.

independencia (el Alto Perú) y otras que no fueron invitadas (las del litoral).

En las décadas del 30 al 50 del siglo XIX, el mayor mérito histórico del gobierno de Juan Manuel de Rosas fue haber preservado la unidad geopolítica de un país confederado, fuertemente basado en el poder económico, político y militar de Buenos Aires. Esta provincia no solo realizó tratados de colaboración y paz con las provincias históricamente más relevantes, sino que amplió la frontera hasta el Río Negro, apelando en gran medida a los acuerdos político-comerciales con los pueblos originarios. También mantuvo firmemente, con gran gallardía, la soberanía nacional en el Litoral frente a las pretensiones francesas y británicas de "dictar" el modelo de relaciones comerciales del mundo. Del mismo modo, enfrentando en 1838-39 a la Confederación Boliviano-Peruana del mariscal Santa Cruz, evitó la secesión de las provincias de Salta y Jujuy, que demostraban claras pretensiones de adherirse a esa tan importante Confederación.

Por lo tanto el período de la Independencia hasta Caseros (1852) y Pavón (1861) fue una época de rearticulaciones territoriales, definiciones de fronteras y adscripción a un nuevo modelo de vínculos económicos con el mundo europeo, a través de la producción pampeana y la revolu-

El territorio entre 1820-1825



Fuente: Instituto Superior Olga Cossettini de la ciudad de Rosario

Geopolíticamente, la arquitectura del Virreinato fue desgañándose a causa de un cambio de época histórica en Europa, como factor externo, y la debilidad de los lazos internos, tanto económicos como políticos de las regiones del Virreinato platense. De esa separación, de casi dos décadas, nacen las Provincias Unidas del Río de la Plata, independientes desde 1816, con provincias que votaron la

El territorio entre 1878 -1881



Fuente: Instituto Superior Olga Cossettini de la ciudad de Rosario

ción técnica del transporte marítimo y ferroviario. Este nuevo valor geoeconómico y político de Buenos Aires llevó a la provincia a su autonomía (1852-61) y, a partir de Pavón, comenzó la primera gran soldadura de la República Argentina, cuando Bartolomé Mitre en Buenos Aires, a pesar de ser vencido militarmente por Urquiza, asumió la presidencia de la Nación Argentina, delegado por las provincias del interior.

Cabe señalar que de haber sido otro el resultado político en Pavón, la actual Argentina podría haberse dividido en tres repúblicas: Buenos Aires, Litoral y Mediterránea. La sabiduría política de entonces sentó las bases de la Argentina. Ese período histórico –denominado de organización nacional– duró dos décadas con fuertes luchas de las provincias interiores tratando de mantener la autonomía frente a Buenos Aires. Esta, por otra parte, aliada de las corrientes políticas predominantes en ese fluido período histórico mundial, participó de una guerra casi fratricida contra el Paraguay, que fue definiendo su identidad nacional fuertemente aporteñada.

Territorialmente se amplió el ecúmene estatal argentino en el casi vacío geopolítico chaqueño entre 1870 y 1884 (confirmación de la soberanía argentina hasta el río Pilcomayo y ocupación de la llanura chaqueña). Por otro lado, en el Sur, la campaña de Roca, para la ocupación definitiva del vacío geopolítico patagónico, hizo que, después del tratado con Chile de 1881, definitivamente se estableciera la Patagonia oriental para Argentina, a partir de las líneas de las altas cumbres que dividen aguas prácticamente hasta el canal de Beagle y el cabo de Hornos. Así, la república consolidó la incorporación efectiva a su patrimonio de casi 500.000 kilómetros cuadrados en el Norte y 1.000.000 de kilómetros cuadrados en el Sur; una verdadera hazaña geoestratégica para un país, que en 1869 tenía tan solo 1.800.000 habitantes y su capital se acercaba apenas a los 300.000 habitantes.

La dura lucha por la capitalización federal de Buenos Aires terminó de consolidar el Estado moderno argentino, que desarrolló un enorme crecimiento de la producción primaria, construyó una gigantesca red de ferrocarriles y de transporte fluvial e hizo de la Argentina del Centenario un país que hacia 1910 tenía casi ocho millones de habitantes, las más altas tasas de crecimiento de la producción primaria, recibía un enorme flujo migratorio europeo, solo superado por Estados Unidos, y era visto, por los observadores del mundo, como el más promisorio de América Latina. En 1912 democratizó su sistema político con la Ley Sáenz Peña y frente a las presiones europeas, con gran dignidad, permaneció neutral en la Primera Guerra Mundial.

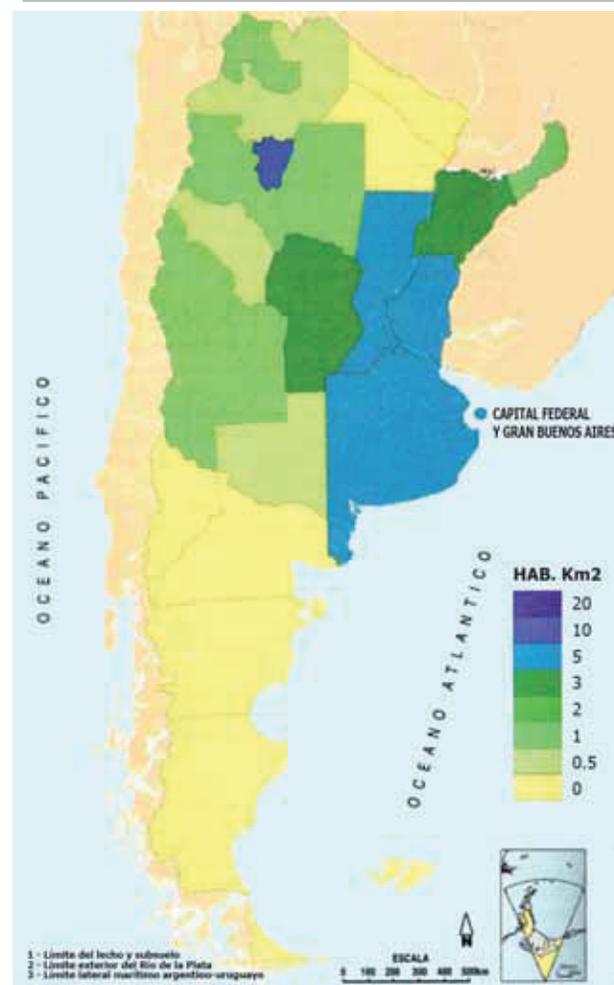
La Ley 1420 de educación obligatoria gratuita educó al soberano e hizo del variopinto pueblo argentino, mezcla de criollo, europeo e indígena, uno de los más educados del mundo que le permitió llevar orgulloso su bandera desde Centroamérica a Europa, Asia y la Antártida; hizo de sus universidades las más prestigiosas del mundo y sentó las bases de un Estado geopolíticamente consolidado en los comienzos del siglo xx.

La Argentina moderna

La Argentina moderna era un país que, en los comienzos del siglo xx, sería señalado como uno de los más prometedores del mundo. Con solo ocho millones de habitantes en 1914 y 2,8 millones de kilómetros cuadrados de superficie, recibió –a la par de los Estados Unidos– los mayores contingentes migratorios provenientes de Europa; tanto es así que, en ese entonces, el 30% de su población era extranjera. Buenos Aires sobrepasaba los 1.500.000 habitantes y había un gran crecimiento de Rosario y las ciudades pampeanas.

La población urbana superaba la mitad del total y la región pampeana representaba el 46% de la población del país, definiendo su hegemonía regional desde entonces hasta hoy.

Densidad de población por provincias, 1914



Fuente: Lobato y Suriano, Nueva Historia Argentina

La región metropolitana de Buenos Aires ya llegaba, en la segunda década del siglo xx, a la cuarta parte del total nacional. Buenos Aires se convirtió en la “París” de América Latina y los sistemas de transporte ferroviario y fluvial en la cuenca del Plata le permitieron ampliar su influencia. El predominio porteño se extendió desde Buenos Aires a los te-

ritorios nacionales del Noreste argentino y a la Patagonia. Paralelamente, la democratización del sistema político permitió acceder al poder a los sectores medios, especialmente migratorios, dando nacimiento a la dinámica aparición política de la clase media urbana y rural.

El año treinta implicó un paréntesis en este desarrollo, como resultado de la crisis económica mundial de 1929, donde algunos sectores de poder pretendieron resolver la crisis económica mediante la interrupción del sistema democrático e institucional y la vuelta al poder de los sectores conservadores menos dinámicos de la sociedad argentina. La Argentina, que ya estaba inmersa en un fuerte proceso de sustitución de importaciones desde la Primera Guerra Mundial, acentuó este proceso, a fines de los treinta, y esto se repitió durante y después de la Segunda Guerra Mundial (1939-45).

La Argentina de posguerra salió otra vez fortalecida económicamente con su transformación en país agroexportador, acreedor de Europa y con creciente industrialización sustitutiva de importaciones. Por otro lado, en un formidable proceso de ingeniería social se incorporaron los trabajadores y la mujer al poder político.

La ideología industrialista y autonomista de las Fuerzas Armadas de entonces, con importante presencia en el poder político, llevaron hacia la mitad del siglo xx a sentar las bases de las industrias pesadas (acero, mecánica y petroquímica), las avanzadas tecnológicamente en el sector de la energía atómica y las industrias aeronáuticas y automotrices.

Esto permitió al país situarse, en esos años, entre los primeros lugares del mundo, y recibir nuevas olas migratorias, tanto europeas como latinoamericanas y asiáticas. En esa época, la Argentina retomó sus impulsos de expansión territorial pacífica, lanzándose decididamente al control del Atlántico Sur occidental, y la Antártida proclamó en 1946 la isóbara de los 200 metros de profundidad como límite de nuestra plataforma submarina. Desde 1947 en adelante, se crearon las bases antárticas; se convirtieron en provincias los territorios nacionales patagónicos y del Noreste, en este caso, impulsando las hidrovías de la Cuenca del Plata.

En medio de permanentes crisis políticas, durante la segunda mitad del siglo xx, y a pesar de las dificultades institucionales, la Argentina alcanzó varios logros técnicos: desarrolló la industria nuclear en base a uranio natural -hasta alcanzar en 1983 el enriquecimiento de uranio (hoy nuevamente retomado)-; fomentó la industria misilística, con la cual alcanzó en los ochenta el Sistema Cóndor, y obtuvo muchos otros logros tecno-productivos semejantes, a pesar de las ineficientes gestiones políticas en gran parte de este período.

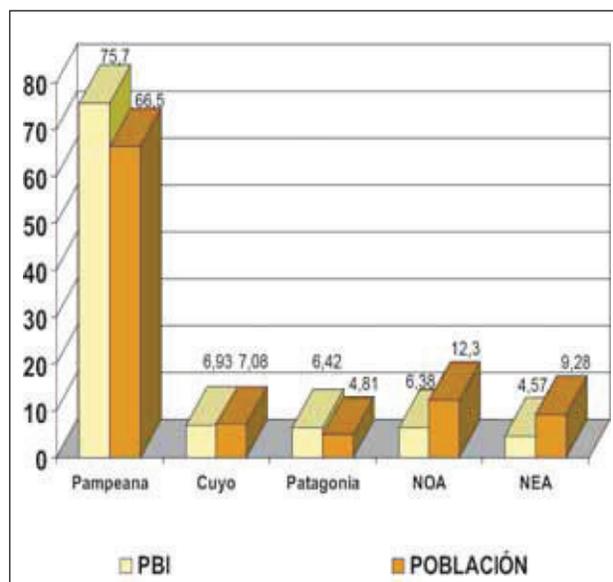
En el plano geoeconómico, la Argentina fue quien desarrolló en América Latina los primeros planes económico-territoriales de desarrollo: el Primer Plan Quinquenal de 1947, planes como los del CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) en los sesenta, planes trienales en los setenta hasta el actual Plan Nacional de Infraestructura del Bicentenario.

Pese a estos importantes planes y proyectos, no solo hubo jalones positivos en el desarrollo nacional; también hubo retrocesos significativos de fuerte repercusión geopolítica, como el desguace de gran parte del sistema ferroviario sin modernizaciones adecuadas, la paralización de los desarrollos atómico, misilístico y aeronáutico y un significativo divorcio de la Universidad Argentina de las necesidades políticas del país, durante largos períodos en las últimas décadas. En lo regional, la Argentina acentuó la concentración geoeconómica en la región metropolitana y pampeana, con el 76% del PBI y el 67% de la población nacional. El gran desafío geopolítico del siglo XXI es tender al reequilibrio territorial del país.

Año	Población	Población extranjera/ Población total (%)	Población Urbana (%)
1895	4.044.911	24,9	37,4
1914	7.885.237	30,3	52,7
2001	37.156.195	4,2	89,3
2010*	40.518.951	5,0	94,0

Fuente: Elaboración propia en base al censo 2001 del INDEC

Regiones argentinas: PBI y población 2000 (en % sobre el total del país)



Fuente: Elaboración propia con datos del MECON

La Argentina bicentenaria

El Bicentenario encuentra a la República Argentina compartiendo el Foro del G-20, que representa a los veinte estados de mayor incidencia, directa o indirecta, en la política mundial. Esta situación no es fruto de una administración política en particular sino la constatación efectiva por parte de la Comunidad Internacional –representada en las Naciones Unidas (193 países) y, en particular, por el grupo de 7 u 8 países decisivos para la política mundial– de que la Argentina, por su territorio, sus recursos y la capacidad de sus habitantes, debe estar presente en las grandes decisiones económico-sociales del mundo.

Como señalamos en el cuadro siguiente, nuestro país es un gigante potencial, pero, en nuestro concepto, subdesarrollado. Territorialmente, comprende cuatro macroregiones geopolíticas: Norte, Centro, Sur y Marítima. El centro del país, que se extiende desde el Río de la Plata a los Andes Medios, abarca las regiones pampeana, metropolitana, Cuyo y el Comahue, suficientemente desarrolladas y consolidadas. Hay bolsones de pobreza, como el conurbano bonaerense, que son una verdadera anomalía de gestión sociopolítica.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS GEOPOLÍTICAS DE LA ARGENTINA	
1	Península templada en el hemisferio Sur.
2	Octavo país del mundo en extensión.
3	Población étnicamente homogénea, con creciente polarización social.
4	Posición excéntrica al grueso del tráfico mundial.
5	Oposición de estaciones climáticas con el hemisferio Norte.
6	País atlántico por su geografía y su historia.
7	País antártico por su geografía.
8	País de convergencia de tráficos y culturas.
9	País-síntesis en lo histórico-cultural con tendencia a ser un mosaico cultural.
10	País de ardua institucionalidad.

El Norte Grande (NEA-NOA), con un millón de kilómetros cuadrados, 11% del PBI y el 21% de la población, es una región empobrecida, con bolsones localizados de riqueza; pero, en conjunto, el ingreso per cápita de sus habitantes se asemeja a los países vecinos con quienes comparte el subdesarrollo.

La tercera macroregión es la Patagonia, plétórica de riquezas, con el 7% del PBI y el 5% de la población –poco más de dos millones de habitantes en un millón de km²–, que requiere una sistemática política de desarrollo en la medida de sus potencialidades. Y finalmente la región marítimo-antártica, usurpada en las Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, con un fuerte proceso de internacionalización en la Antártida, cuyos mares y lechos submarinos son pretendidos de manera inconsulta y agresiva. Desde el año 2009, esta región, por mandato de la ONU, logró la extensión jurisdiccional de la plataforma submarina hasta las 350 millas marinas, lo que implica una ardua tarea de consolidación de la presencia soberana argentina en el frente marítimo.

Esta descripción de la Argentina geopolítica señala la necesidad de reafirmar este espacio geográfico de casi 7 millones de km² entre tierras y aguas, y es un verdadero desafío político para las actuales y futuras generaciones.



La Argentina, como lo indican los gráficos del estancamiento productivo de las últimas tres décadas hasta principios de este siglo, casi no creció en términos per cápita. Pero el enorme capital territorial que posee en sus llanuras chaco-pampeanas, de más de 800.000 km², permitió en dos décadas triplicar la producción; nuestro mar territorial posibilitó duplicar la producción pesquera; la minería está alcanzando niveles históricos de producción y algunas de las industrias –caso de la automotriz– han duplicado la producción en solo un lustro. El sistema científico-tecnológico volvió a poner en marcha su plan nuclear y la industria espacial está logrando que la Argentina sea tomada nuevamente en consideración por el sistema mundial.

La economía ha superado los permanentes ciclos de crisis de las balanzas externas, pero aún falta orientación para las inversiones estratégicas, tanto en lo sectorial como en lo regional. El Estado Nacional debe procesar las crecientes tendencias al desarrollo de los corredores bioceánicos, que nos entrelazan todavía más con el Cono Sur Americano.

	1810*	1910	2010
Superficie (millones de km)	5	3	3 + 3
Población (millones)	1	8	40
PBI (millones de pesos de 1993)	586	23.938	386.704
Núcleo dinámico neoeconómico	Potosí	Pampa húmeda	Pampa + industria extractiva
Identidad nacional	Difusa hispana criolla	Argentina catolicismo migración europea	Argentina Euroamericana

*Actual territorio argentino.

Fuente: A. Koutoudjan/M. Reyes. Datos en base a O. Ferreres

Pautas políticas para el Estado Argentino

El Estado, como institución jurídico-política de la nación, tiene una tarea primordial en el siglo XXI, que es la de reflejar y contener una nueva Argentina. El nuevo Estado deberá actuar

sobre las imperfecciones del mercado y los conflictos sociales como equilibrador de fuerzas antagónicas. El capitalismo, como sistema de acumulación económica, simplemente optimiza la concentración de fuerzas de mercado en la búsqueda de crecientes montos de excedente económico. El sistema, a veces, no es un buen asignador de recursos, partiendo del supuesto filosófico de dar a cada hombre posibilidades y accesos a una vida digna. El mercado no va a integrar y desarrollar las regiones o territorios postergados o de pocas ventajas de la Argentina. Esto no significa la vuelta a un Estado empresario omnipotente, pero también, en este siglo, se deberá recuperar para la sociedad crecientes porciones de autodecisión, aunque lejos de los sistemas colectivistas del siglo XX, todos fracasados.

A continuación, presentamos doce orientaciones estratégicas para la Argentina:

1. Desarrollar un nuevo paradigma económico-social de inclusión social, evitando o limitando la exclusión, tanto en lo económico-social como en lo regional. No es compatible la pobreza con el nivel de riqueza del país.

2. Recuperación de un rol para el Estado y el sistema cultural preservador de valores histórico-culturales de la nación y protector de la identidad nacional.

3. Incorporar la planificación estratégica a todo nivel y regular las actividades donde el mercado no actúe con eficiencia, evitando la monopolización de las mismas actividades y lograr la promoción de sectores postergados o de valor estratégico.

4. Promocionar las inversiones en función de una estrategia de desarrollo consensuada. La nación no puede quedar sujeta a los intereses privados de pocos sectores económico-sociales, sean públicos o privados.

5. Rediscutir el rol de la sociedad y el del Estado en la dirección de los fenómenos económico-sociales. No se puede volver a las características del Estado Benefactor de posguerra, ni por sus beneficios, ni tampoco por sus evidentes vicios.

6. Considerar la urbanización acelerada del mundo subdesarrollado y de nuestro país y los impactos político-económicos. Las redes de grandes ciudades son uno de los fenómenos más importantes del siglo XXI.

7. Rediscutir el rol y la orientación de la educación de masas, apuntando a valores nacionales trascendentes, como así también a las nuevas realidades tecnológico-productivas. La Defensa Nacional debe acompañar las realidades geopolíticas de estos tiempos.

8. Reconsiderar el concepto de *seguridad* en las sociedades modernas. Las naciones y los sectores sociales postergados son los que más la necesitan.

9. Discutir el problema de la *exclusión* de los territorios marginales en esta nueva onda larga del capitalismo de superproductividad. Es históricamente evidente que la economía de mercado no corrige distorsiones sociales o territoriales.

10. Recuperar el valor del espacio geográfico en un mundo con crecientes problemas de desarrollo demográfico. La densificación de los espacios semivacíos debe ser prioridad nacional (Patagonia, Puna, Chaco).

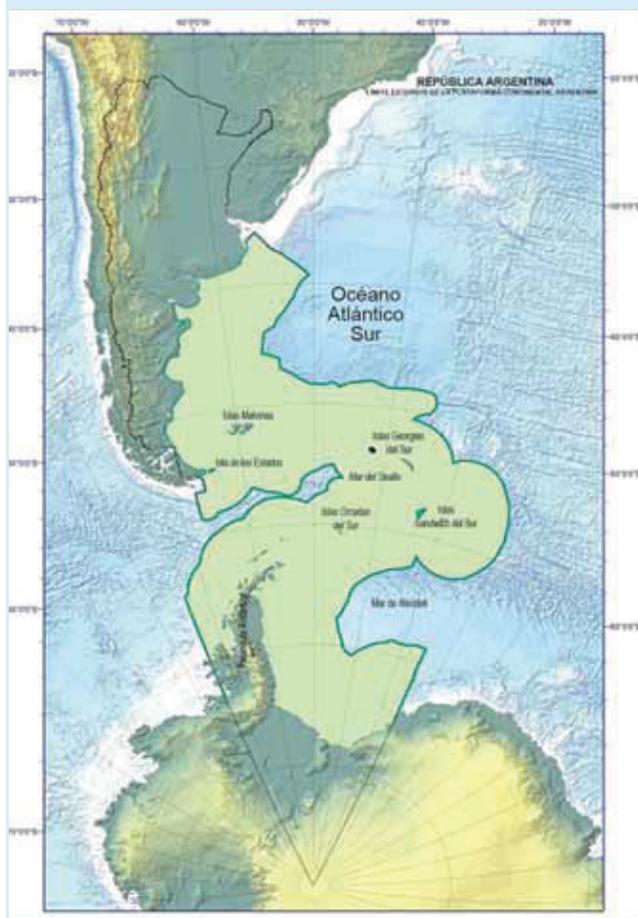
11. Discutir el tipo de equilibrio ecológico y el resguardo de recursos naturales es el tema que se avizora. La destrucción de la naturaleza de los últimos siglos, y su escasez en países de más altos ingresos, no puede dar paso a la inexistencia de políticas ambientales ni a fundamentalismo ecológicos paralizantes.

12. Rediscutir el valor de lo regional contra lo nacional en la conformación territorial de entidades geopolíticas. Hoy, el mundo está entreviendo la redefinición de la arquitectura geopolítica de las dos posguerras del siglo xx.

Bibliografía

- Autores varios, *El estado del mundo*, Madrid, Akal, 2006.
 Cambridge Press, "The system of world cities", *Political Geography*, Londres, 1995.
 Carlevari, Isidro, *La Argentina: Geografía humana y económica*, Buenos Aires, 2003.
 Ferrer, Aldo, *La economía argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
 Ferreres, O., *Dos siglos de economía argentina*, Fundación Norte y Sur, 2005.

MAPA CON LAS 350 MILLAS MARINAS PRESENTADO ANTE LA ONU



- Huntington, *Síndrome de los países escindidos*, 1994.
 INDEC, *Anuario estadístico de la República Argentina*, Buenos Aires, 2006.
 Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza & Janés editores, 1993.
 Klare, M., *Planeta sediento, recursos menguantes*, Tendencias, 2008.
 Koutoudjian, Adolfo, "Perspectivas argentinas para el siglo XXI (el Bicentenario)", 2008.
 —, "Geopolítica Argentina", 2007.
 —, "Geopolítica argentina: aproximación a un debate inconcluso", *Geopolítica tridimensional argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
 —, "Perspectivas y desafíos que se plantean a la Argentina", *Boletín de Difusión Académica de la Escuela de Defensa Nacional*, Buenos Aires, 1998.
 Suárez, Odilia E., *El territorio argentino*, Buenos Aires, FADU, 2000.
 The World Bank, *World Bank Atlas*, 2004. 